

## ***LA POLÍTICA Y LOS OTROS, DESDE LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS<sup>1</sup>***

*Ursula Kirsch*

Para Hannah Arendt la política trata de lo común y lo recíproco entre seres diferentes. Esta definición, que encontramos en su libro “¿Qué es política?” podría ser particularmente interesante en Convergencia, en tanto movimiento de asociaciones, que se diferencian entre sí por los modos en que conciben la transmisión y la práctica del psicoanálisis.

Si en política se trata de las cosas tal como son (Aristóteles, Política), en tanto se encuentra en la política, el sujeto admite que los otros lo identifiquen como uno, siempre el mismo. Sin embargo, podríamos asegurar que esto alcanza para que pueda concebir a los otros como otros?

La experiencia del análisis revela que en principio, el único otro que interesa al sujeto es su gran Otro, y que desde el campo de sus primeras identificaciones, hay un corte que pasa entre el sujeto, sujetado a su realidad fantasmática, y los otros.

¿Qué acceso podría tener desde allí, a lo común y lo recíproco entre seres diferentes?

Cuando por el análisis adviene no solo a por qué está allí enredado, sino también a su activa participación en cómo se enredó allí, se encuentra con su falta en la identificación, pierde por un instante al Otro, y toda esperanza de conjunción.

---

<sup>1</sup> Presentado en el Coloquio de la Comisión de Enlace Regional de Argentina y Uruguay (CERAU) de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano el 3 de diciembre de 2011 en San Miguel de Tucumán.

Recién allí surgen los otros, y lo común y lo recíproco ya no se juegan en el plano de la atribución, sino desde el reconocimiento de lo que es común: la falta en ser.

Una paradoja se abre aquí, para el analizante en el punto de su fin de análisis: cuando mejor entiende lo común y lo recíproco, menos consiste él, en tanto sujeto, como uno, de una identificación.

Partamos del hecho de que el psicoanálisis no es una política, sino que es un discurso. En tanto tal, como discurso, es necesario que se dé una política. La política que requiere es la que le dé lugar, que dé lugar al trabajo del inconsciente, a la transferencia y al acto analítico. Podemos decir, que dé lugar al trabajo por la verdad.

En tanto discurso, el psicoanálisis ocurre en el lazo social y por lo tanto, en el lazo social más amplio, es decir, en la política.

Hay al menos un punto en que el psicoanálisis y lo político podrían articularse, si se asume que no hay discurso que no sea del goce, al menos cuando se espera de él el trabajo por la verdad. (Estoy citando a Anabel Salafia en una reciente presentación de un Grupo de Trabajo de Convergencia)

En cuanto a la política, sabemos, que ésta se rige en nuestros días por el discurso que Lacan llamó 'del capitalista', que opera precisamente forcluyendo la articulación del sujeto al goce.

Es en este punto, en el que consideramos que la constitución de un enlace formal como comisión de enlace regional, puede ser fructífera. Se trata de poder darse un lugar en lo político para tener un lugar en la política.

Ocuparse de producir una enunciación que incida en el lazo social es una tarea digna de un analista. Se trata de la producción de una enunciación que resulte del trabajo con el modo en que la política afecta al psicoanálisis, y esto puede ser según cada región. (Por ejemplo, Política de Salud Mental en la ciudad de Buenos Aires)

Asumir la responsabilidad de este trabajo, generará sin duda efectos de la presencia de Convergencia, que se harán sentir dentro y fuera de las instituciones, inquietud que expresan algunas de las propuestas con las que contamos.

*Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.*